

Fulano de tal

Isidoro Valcárcel Medina

La historia del pensamiento humano o del simple compromiso está plagada y a veces sustentada, en cuanto al razonamiento racional, por pensadores o historiadores que, bien ellos, bien analistas ajenos, escogieron para la identificación de las personas ilustres, a más de sus nombres personales, los de las poblaciones donde nacieron o donde se radicaron.

Tal es el caso, en los primeros tiempos, de geómetras como Tales de Mileto, poetas como Safo de Lesbos y, sobre todo, filósofos como Zenón de Elea. Y luego, ya en distintas épocas, otros muchos casos como los del músico Guido de Arezzo, el físico Marsilio de Inghem, el escritor Adam de Brema, el médico Filipo de Cos, el teólogo Juan de Fidanza, el artista Leonardo da Vinci, los matemáticos Pappo de Alejandría y Marino de Neápolis, el cronólogo Victorio de Aquitania, o el traductor Gerardo de Cremona.

Aunque también es cierto que ha habido profesiones menos concretas como el embajador Giles de Verraccio, el constructor Adam de Straunton, el adivino Alejandro de Abonuteico, el teórico Lucas de Tuy, aparte de los calificados como sabios en los ejemplos de

Victorio de Roven,
Eusoperio de Tolosa,
Adriano de África

o

Teodoro de Tarso,

Personajes todos ellos indisolublemente unidos a la epopeya del conocimiento.

Pero como no se trata de especificar profesiones, veamos, para empezar, una lista de personales que ilustraron el pensamiento en los siglos precedentes a nuestra era.

Así tendremos a:

Ferécides de Tiro

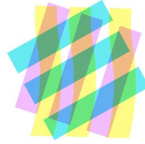
o

Diógenes de Apolonia,

Euclides de Megara

o

Eudoxio de Cnido,



Diógenes de Sinope

o

Hipodamo de Mileto,

Eudemio de Rodas

o

Dicearco de Mesina,

Estilpón de Megara

o

Eubúlides de Mileto.

Igualmente, hace más de veinte siglos estuvieron:

Demetrio de Falera,

Teodoreto de Ciro,

Menedemo de Eretría,

Zenón de Citio,

Metrodoro de Lampsaco,

Filón de Megara,

Aristón de Quíos

o

Narsífenes de Teo.

Más adelante fueron apareciendo

Estratón de Lampsaco,

Protágoras de Abdera,

Austarco de Samos,

Menipo de Gadara,

Crates de Atenas,

Bión de Boristenes,

Hiparco de Samos,

Filón de Larisa,

Andrónico de Rodas,

Antioco de Ascalón,

Filodemo de Gadara,

Nicolás de Damasco

y

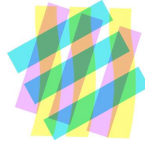
Entrando en la dinastía alejandrina,

Nicolás de Alejandría,

Aristón de Alejandría

Eudoro de Alejandría

y



Ya en los primeros siglos de nuestra era, podríamos también empezar con la misma peculiaridad ciudadana, de modo que estarían:

Filón de Alejandría,
Máximo de Alejandría
Hierocles de Alejandría,
Asdepiodoto de Alejandría
y algunos más.

Volviendo a esas épocas, no se podrían olvidar los nombres de:

Moderato de Gades,
Aarón de Gallis,
Abbón de Fleury,
Demonax de Chipre,
Teón de Esmirna,
Nicomáco de Gerasa
y
Oinomaos de Gadara.

Pero igualmente, habrá que tener presente a:

Numenio de Apamea,
Luciano de Samosata,
Máximo de Tiro,
Bardesano de Edesa,
Alajandro de Afrodísia,
Diógenes de Oionanda
etc.

Y para acabar con el siglo V,

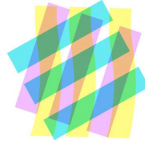
Eusebio de Cesárea,
Alejandro de Licópolis,
Teodoro de Asine,
Crisanto de Sardos

y

Eunapio también de Sardos.

Por lo visto hasta ahora, esta espontánea práctica en la identificación, aportando esos dos datos concluyentes, es a la vez un gesto poético, aunque fuera involuntario.

Después de esta época, disminuye mucho la frecuencia, tanto que en los siglos VII y VIII, no se registra casi nadie con la preposición de procedencia, salvo casos como el de Isidoro de Hispalis. Aunque seguimos disponiendo de multitud de ejemplos como: Leoncio de Bizancio,



Enrique de Auxerre

y

Remigio también de Auxerre,
Gerberto de Aurillac,
Fulberto de Chartres,
Anselmo de Laón,
y demás.

Pero es ya entre los siglos XII y XIV cuando se lanza toda una avalancha de nombres identificados por su procedencia o también por la escuela o tendencia a la que pertenecieran, como son los casos en los que la unión de ambos nombres se ha convertido en un axioma no siempre respetado. Tenemos así:

Guillermo de Champeaux,
Adelardo de Bath

y

Gilberto de Forrée,
Más de inmediato:
Bernardo de Chartres

y

Thierry asimismo de Chartres,
Guillermo de Conches,
Hugo de Saint-Victor,
Guillermo de Saint-Thierry
O Roberto de Melún,

todos los cuales se vieron seguidos en aquellos tiempos por:

Otón de Freising,
Juan de Salisbury,
Ricardo de Saint-Victor,
Adan de Balsham,
Clrebaud de Arrás,
Pedro de Maricourt,
Alano de Lille

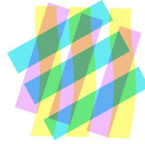
o

Isaac de Stella

Pero naturalmente, no se acaba aquí este largo periodo XII-XIV; veamos una breve selección de la que aún faltan:

Godofredo de San Victor,
Simón de Tournai,
Joaquín de Floris,
Amalavico de Béne

Y algunos más de los que hacemos gracia.



Aunque los nombres con estas características van perdiendo su presencia, no deja de ser llamativa la continua aparición de muchos de ellos en épocas que se acercan incluso hasta el siglo XVI, reflejados en la multitud de recopilaciones históricas y filosóficas consultadas; lo que podría ser un dato mecánico, se convierte en un aluvión imprescindible, hasta el punto de que con frecuencia no es el nombre del lugar el que se añade, sino que se impone la expresión “la tierra de” para dar valor al lugar.

Nos encontramos, pues con:

Guillermo de Auregne,

Alejandro de Hales,

Vicente de Beauvais,

Rolando de Cremona,

Tomás de York,

Aurique de Gante

y

Ulrico de Strasburgo.

Pero siguiendo con otros igualmente representativos:

Juan de Dacia,

Tomás de Aquino,

Sigerio de Brabante,

Mateo de Acquasparte,

Pedro de Abano,

Nicolás de Autrecourt

y

Juan de Mirecourt.

Ahora ya, para concluir con este siglo, añadir estos nombres notables:

Nicolás de Oresme,

y

Pedro de Candía,

Pablo de Venecia

y

Cayetano de Thiene,

Nicolás de Cusa

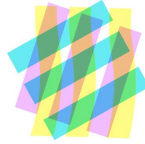
y

Jorge de Trebizonda.

Pasemos, por último, a una breve referencia de los siglos XVI y XVII, ya en el declive de la moda de los apelativos que pudieran llamarse territoriales.

Tenemos aquí a:

CIUDADES
POSPANDEMIA



POST-PANDEMIC
CITIES

Agripa de Nettesheim,
Cardillo de Villalpando,
Herbert de Cherbury

Y pocos más ya en estas épocas en las que parece cancelarse el respeto o el recurso a los lugares de origen, en una tendencia que en los días de hoy casi ha desaparecido en nombre de una territorialidad difusa.

Respecto a muchos casos es imposible recordad el nombre de la persona sin tener presente el del lugar... y viceversa.